



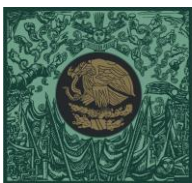
COMUNICADO DE PRENSA

Carpeta informativa núm. 151

La ciudad en tiempos de pandemia y los retos que plantea la postpandemia. Apuntes

Evidencia Covid-19 problemas urbanos profundos, esencial mejorar ciudades: viviendas y espacios públicos

El Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública presenta la Carpeta informativa núm.151, *La ciudad en tiempos de pandemia y los retos que plantea la postpandemia. Apuntes*. El documento ofrece un análisis sobre la situación que enfrentan las urbes por el coronavirus y los grandes desafíos en los que se tendrá que trabajar al concluir el confinamiento de la población mundial. Revela que la pandemia muestra los graves problemas que existen en el área urbana, así como las necesidades sociales que siempre estuvieron ahí, pero que no habían sido tan evidentes hasta que surgió el Covid-19, el cual tiene estrecha vinculación con el crecimiento de las ciudades, por lo que se plantea la urgencia de mejorar viviendas, espacios públicos y, en general, el modelo urbano. Esta investigación se divide en cuatro partes: en la primera se dan a conocer los antecedentes y el contexto de la urbanización mundial; en la segunda se presentan estadísticas de muertes y contagios en el mundo por la pandemia; la tercera aborda los retos de las ciudades en la era postcovid-19 y en la cuarta sección se aportan interesantes conclusiones al tema.



Palacio Legislativo de San Lázaro, 12 de agosto de 2020.

**Evidencia Covid-19 problemas urbanos profundos, esencial mejorar
ciudades: viviendas y espacios públicos**

COMUNICADO DE PRENSA

Carpeta informativa núm. 151

**La ciudad en tiempos de pandemia y los retos que plantea la
postpandemia. Apuntes**

El Covid-19 sin duda evidenció problemas profundos en las ciudades, por consiguiente, cuando termine el confinamiento de la población será prioritario mejorar las metrópolis, sus viviendas, espacios públicos y los propios modelos urbanos, porque la forma que presentan en la actualidad favorece el desarrollo de la pandemia como áreas de fuerte contagio.

Las ciudades no están aisladas, sino que forman parte de una red mundial y se encuentran interconectadas como lo demuestra la pandemia y la crisis económica global. Además de que existen prácticas insalubres que contribuyen a los fenómenos de infestación como el vertido en áreas públicas de excretas y basura, principalmente en barrios sin redes de alcantarillado, así como el desperdicio de comida que se desecha en rellenos sanitarios o se arroja en la calle y los débiles controles de plagas como palomas, cucarachas y roedores.

La cuarentena fue algo insólito en la historia de las ciudades. Por un tiempo se vaciaron los espacios públicos y el transporte masivo, pero una vez que se ha ido recuperando el espacio de forma peatonal, quedó demostrado que está limitado y no hay proporción entre la parte que corresponde al automóvil, la circulación o al peatón, lo que hace difícil las distancias de seguridad.

La ciudad no está bien organizada, el asfalto tiene una sobrerrepresentación que no corresponde con el uso real de la zona urbana. El espacio público es escaso y se visualiza un conflicto por su uso, por lo que en la medida en que se produce el desconfinamiento progresivo, los peatones y deportistas compiten.

Una de las recomendaciones a nivel mundial para evitar la propagación y contagio del Covid-19 fue la invitación voluntaria y en algunos países obligatoria para



permanecer en casa. La ONU-Habitat afirma que esta medida es imposible para las personas que viven en la calle o en viviendas inseguras o superpobladas.

Asimismo, estima que alrededor de mil 800 millones de personas, o más del 20% de la población mundial, carecen de una vivienda adecuada. Esta cifra incluye alrededor de mil millones de personas que viven en asentamientos informales o barrios marginales.

En México, una de cada cinco viviendas presenta carencias de servicios básicos (agua potable, drenaje sanitario y energía, entre otros). Actualmente más del 30 por ciento de la población urbana vive en asentamientos irregulares y en algunas ciudades ese porcentaje rebasa el 70 por ciento, por lo que la pandemia obliga a promover urbes más equitativas y humanas.

ONU-Habitat estima que al menos 38.4 por ciento de la población en nuestro país vive en una vivienda no adecuada, en condiciones de hacinamiento, sin materiales duraderos o carece de servicios mejorados de agua y saneamiento.

En 2018, el número de viviendas en rezago por hacinamiento fue de 1.7 millones. Las brechas de desigualdad en el acceso a un techo adecuado en México han sido históricamente pronunciadas; en el caso de grupos sociales en situación de discriminación o vulnerabilidad son marcadas. La construcción de vivienda para los sectores de menores ingresos se concentra en zonas periurbanas desconectadas de fuentes de empleo.

El espacio público es uno de los grandes temas que la pandemia obliga a repensar, ya que las restricciones impuestas al movimiento modificaron, según ONU-Habitat, la relación de los ciudadanos, con calles, espacios e instalaciones públicas, por lo que plantea la necesidad de que los espacios públicos proporcionen servicios esenciales para las comunidades más vulnerables durante la pandemia: baños limpios y agua, así como productos de limpieza apropiados.

Se requiere analizar respecto al tema del espacio físico para la ampliación del área peatonal, así como reducir espacios de motorización, incluso los tráficos urbanos y movilizar los medios de transporte como la bicicleta, el coche compartido, con mejor transporte público y reducir distancias.

Es necesario reflexionar en torno a un “plan de tiempo” hecho con acuerdos sociales que amplíen el acceso de la población no sólo al lugar de trabajo, sino a los servicios comunes.

Documento completo: <https://bit.ly/301VDeb>